

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



LA DAMA AZUL

Fernando Olavarría Gabler

126



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

LA DAMA AZUL

Fernando Olavarría Gabler

En un país del Norte, cercano al Círculo Polar, ocurrieron algunos hechos raros y asombrosos. Uno de ellos sucedió un domingo a la salida de misa. Hacía varias semanas que nevaba constantemente en la región pero los habitantes de ese pequeño pueblo estaban acostumbrados a ello. Eso de ir a misa en plena oscuridad era normal en aquellas latitudes. Al terminar el oficio religioso en la pequeña y hermosa iglesia, los aldeanos encendieron sus faroles porque el Sol había salido fugazmente y ya se había escondido. Frente a la iglesia, a pocos metros de la puerta principal, encontraron un bulto, una especie de monolito y al aproximarse a él, se dieron cuenta de que tenía forma humana. No estaban seguros si era una estatua o era un ser humano que aún sobrevivía a pesar del intenso frío reinante. Observaron que se trataba de una mujer, tenía puesto un sombrero alón terminado en punta y su vestimenta, cubierta de hielo, era de un profundo color azul. Su rostro de alargado mentón y afilada nariz, era tan blanco como la nieve que la rodeaba, y sus ojos celestes ¡qué ojos! No parpadeaban ni lagrimeaban, eran como dos aguamarinas fijas mirando al vacío, como si todo su cuerpo estuviera sin vida.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



Le hicieron algunas preguntas pero no respondió. Quisieron tomarla de un brazo invitándola a entrar a una casa vecina pero fue imposible moverla.

-Es una estatua de mármol, dijo uno de los presentes.

-Está muerta y congelada, dijo otro.

Y así, poco a poco, los que rodeaban esta estatua, se fueron dispersando y entraron a sus casas porque un viento gélido que había aparecido, enfriaba hasta los huesos. En sus hogares les esperaba una sabrosa sopa que se serviría frente al fuego de la chimenea.

Pasaron los días. La mujer había desaparecido. No se la vio en el pueblo. Probablemente se internó en el bosque, dijo uno. O está muerta debajo de la nieve, dijo otro. Pero el domingo siguiente, a la salida de misa, allí estaba, con su largo vestido azul, su sombrero alón puntiagudo y sus ojos celestes. Inmóviles. Fijos. Sin expresar nada.

Esto causó curiosidad y los niños empezaron a reír y a burlarse del misterioso personaje. *¡Es una bruja!*, gritaron, *¡Traigámosle una escoba para que vuele!* Dicho y hecho. Trajeron una escoba y se la acomodaron entre las manos congeladas. Una pequeña niña que miraba todo esto, observó cómo los dedos de las manos se movían lentamente. *¡Está viva!* Gritó. *¡Movié los dedos!*, nadie le creyó y continuaron jugando alrededor de la mujer. Algunos niños subieron a las faldas y otros se encaramaron a los hombros de la estatua.

En los días de la semana la bruja desaparecía y aparecía los domingos, siempre en el mismo lugar pero no portaba la escoba que le habían puesto los niños, entonces los chicos traían otra escoba y la colocaban entre sus manos. Y después de poner varias escobas que se esfumaban los domingos, la “bruja” no apareció más.

En esa región ocurrieron otros hechos aislados sorprendentes. En el bosque aledaño al pueblo, el guardabosque, cuando caminaba por un claro, quedó impresionado al observar una extraña ave nunca vista antes. Oyó una bella melodía nunca escuchada por ser humano alguno. Se podría definir como una orquesta compuesta por múltiples plantas. Solamente plantas. Nada más. Era tan hermoso el sonido que el guardabosque, paralizado de emoción, no pudo seguir caminado. Después de un rato empezó a buscar dónde estaban los supuestos músicos con sus instrumentos pero no encontró a nadie. La música venía de las ramas de los árboles e indagando con la vista pudo constatar que los autores de esta asombrosa música no eran plantas, eran pájaros. Divisó a unas extrañas aves de un color verde iridiscente, similar al plumaje de los quetzales, mas, no eran esas hermosas aves centroamericanas sino pájaros cuya forma era similar a la de un ave común pero tenían un largo pico aguzado que poseía agujeros. Cuando el guardabosque se acostumbró al contraluz del follaje, pudo constatar que había cientos de estas aves entre las ramas y hundían su afilado pico en el nacimiento de las hojas. Un ave cantora emite sus trinos usando la laringe pero estos

LA DAMA AZUL



raros pajarillos soplaban con sus pulmones y los sonidos no eran emitidos por las cuerdas vocales de sus laringes sino por los agujeros de los aguzados picos. ¡Qué maravilloso era escuchar todo aquello! Pensó que probablemente las diferentes notas que salían, se debían a las distintas posiciones que tomaba la finísima lengua dentro del pico.

Pleno de alegría salió del bosque y avisó este hallazgo a los primeros que encontró a su paso. Los pueblerinos quedaron entusiasmados y lo siguieron de vuelta internándose en la espesura para presenciar este raro acontecimiento pero los pájaros flautistas, al percibir que se aproximaban, emprendieron el vuelo sobre los árboles y no se les vio más.

Esa misma mañana, esplendorosa de sol (el día anterior había dejado de nevar), un pescador, que estaba con su embarcación, pescando en la bahía, tuvo una impresionante visión. Cuando lanzaba la red observó que la superficie del agua se crispaba como si estuviera lloviendo con fuerza pero no caían gotas de lluvia. En el horizonte del mar el cielo se aclaró con un fulgor blanco y algo, como una ola, avanzó hacia donde estaba el pescador, mas, la ola no era tal, semejava una gigantesca serpiente marina que avanzaba formando un gran semicírculo que ocupaba toda la bahía. La imagen se desplazó girando como si siguiera la línea de un caracol o una cuerda de reloj. Se deslizó velozmente siempre girando, girando hasta llegar hasta el bote y se situó debajo de él. Allí el pescador se

LA DAMA AZUL



dio cuenta de lo que él creía que era una ola que avanzaba o una serpiente, era un gigantesco cardumen formado por millares de peces de intensos y variados colores. Era una fantástica visión plena de cromatismo, de matices espectaculares y muy brillante.

El pescador estaba tan fascinado que, inmóvil, contemplaba este suceso sin ocurrírsele pescar ninguno de los pececillos. Y, así como llegaron, así se fueron hasta desaparecer en el mar abierto. En el centro de esta arremolinada trayectoria quedó flotando algo y el pescador la recogió: era una escoba. Cuando llegó al pueblo y contó lo que había experimentado, todos quedaron perplejos porque el pescador era conocido por ser un hombre de buenas costumbres y no tenía nada de loco ni de extravagante. Decidieron llevar la escoba a la iglesia para mostrársela al pastor y diera su opinión. En el trayecto se encontraron con una mujer que exclamó que esa era la escoba que su hijo había llevado el domingo pasado a la iglesia para colocarla entre las manos de la dama azul. La identificaba muy bien porque su esposo la había confeccionado, pero no quiso recibirla y prefirió dejarla en la iglesia para que el sacerdote la utilizara cuando barrieran el interior del templo. El sacristán la recibió sin alegría, más bien con resquemor y la dejó abandonada en un rincón de la sacristía. Al pasar los días el piso del templo empezó a verse cada vez más limpio y reluciente porque la escoba lo barría por su cuenta. Esto lo constató el sacristán cuando se levantó una noche al escuchar

extraños ruidos. Atisbó por el agujero del cerrojo de una puerta y vio que la escoba barría sin que nadie la tocara. El hombre guardó el secreto. Después de todo, era un trabajo menos que tenía que hacer.

Los singulares hechos que habían acontecido, los pájaros flautistas y el cardumen de peces de maravillosos colores, los asociaron a la escoba encontrada en la bahía y el pueblo entero quedó convencido de que estos raros fenómenos eran causados por la presencia de la misteriosa mujer avistada frente a la iglesia. Continuaron pensando que se trataba de una bruja, y otros, más benevolentes, dijeron que era un hada juguetona que se había complacido en mostrar cosas hermosas a los habitantes de esa región.

Mis queridos lectores: ¿Qué opinan ustedes?

Para que el relato no termine en forma tan abrupta, les contaré que tuve un sueño:

Una noche, mientras dormía, salí de mi cuerpo y llegué a un cielo cuajado de estrellas. Eran tan hermosas y tan numerosas que, lo poco que alcanzaba a ver de cielo, éste no era negro sino azul profundo. Mientras lo contemplaba, vi pasar, a una velocidad vertiginosa, a la dama de azul. Iba en un negro vehículo similar a un trineo o una canoa que iba impulsado por un cardumen de pececillos,

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



LA DAMA AZUL

tan brillantes y numerosos como las estrellas, y se confundían con ellas. En pensamiento le pregunté a la dama, dónde se dirigía. Y me respondió que regresaba a su casa, a la constelación de La Dama Azul.

-¿Dónde queda esa constelación? Le grité.

-¡Está cercana al Cinturón de Orión! Me respondió, mientras se alejaba desapareciendo en el cielo.

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo
- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma
dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura
- 102 Carda, Cronos, y Cirilo
- 103 Valentina
- 104 Las vacaciones de un ángel
- 105 Ícara
- 106 Las pintorescas aventuras de Adalgisa, condesa de Bosque Verde
- 107 El viejo del saco
- 108 La coronación de Airolga
- 109 Cinisca
- 110 La dulce sonrisa de Aristodella
- 111 Bluewood
- 112 El misterio de la gruta aspirativa
- 113 El Castillo de los Duendes
- 114 El Jardín de Hada
- 115 El Castillo de los vikingos
- 116 El monstruo del río Abuná
- 117 La Alquimia de tres doncellas
- 118 La Casa vacía
- 119 El Bosque Encantado
- 120 El Desfile Onírico
- 121 El Templo Curativo de Yi Sheng
- 122 El soldado ruso
- 123 El taco
- 124 El Vendedor ambulante
- 125 El viaje del Científico a la Isla de los Diamantes
- 126 La Dama Azul



 **creative commons**



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.